

## Algunas orientaciones para acompañar la evaluación de la lectura y la escritura en niños, niñas y jóvenes con dificultades en el aprendizaje

Asned Edith Restrepo Múnera<sup>1</sup>  
Margarita María Sánchez León<sup>2</sup>

El presente texto tiene como propósito fundamental brindar a los maestros de educación infantil algunas ideas que les permitan acompañar el proceso de evaluación de la lectura y la escritura antes, durante y después de la intervención pedagógica. Dicha propuesta ha sido implementada con niños, niñas y jóvenes que presentan necesidades educativas relacionadas con las dificultades específicas en el aprendizaje de la lectura y la escritura. Abordaremos aspectos como: qué se entiende por evaluación en lectura y escritura, fases de la evaluación, algunos instrumentos y procedimientos para la evaluación y, paralelamente, iremos presentando testimonios y ejemplos de producciones de algunos niños (as) y jóvenes, fruto de la experiencia de las autoras.

La evaluación dentro del proceso de intervención pedagógica hace parte de la cotidianidad del aula. Ella, como momento que permite al maestro evidenciar los logros y las dificultades de sus alumnos (as) durante el proceso de adquisición de la lengua escrita, se debe realizar a lo largo del proceso que se lleva a cabo con los niños, las niñas y los jóvenes. Por lo tanto, debe ser flexible, permanente y, especialmente, consecuente con la concepción de aprendizaje que sustenta la intervención pedagógica; al respecto Lineamientos curriculares de Lengua Castellana plantea que “tanto para el docente como para el estudiante, la evaluación, como proceso integral debe ser sistemática y continua” (1998:105).

Se entiende por evaluación en lectura y escritura el procedimiento que sigue el maestro (a) para la realización de **diagnóstico, reflexión, verificación y confrontación** de los aprendizajes adquiridos por los estudiantes durante la construcción de los procesos de comprensión y producción de textos; lo que permitiría de manera cualificada y constructiva acompañar a los niños, niñas y jóvenes en la superación de su dificultad y en el fortalecimiento de sus competencias.

Lo anterior implica tener en cuenta los niveles de conceptualización de los estudiantes (as) frente al saber específico, su ritmo de aprendizaje y las estrategias de enseñanza implementadas por el maestro (a). Es así, que, como lo plantean *Serrano y Peña (1996): La evaluación se convierte en “el proceso de*

---

<sup>1</sup> Integrante del grupo Calidad de la Educación y Proyecto Educativo Institucional. Profesora de medio tiempo de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Integrante del Núcleo de Lenguaje del Departamento de Educación Infantil de la facultad.

<sup>2</sup> Profesora de cátedra de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Integrante del Núcleo de Lenguaje del Departamento de Educación Infantil de la facultad.

*conocimiento que implica la reflexión permanente del docente para adecuar sus decisiones a las condiciones **particulares** de cada uno de sus alumnos (as) a fin de describir en ellos sus habilidades y fortalecer sus competencias y logros ya existentes".* Por lo tanto la evaluación de la lectura y la escritura exige, según Serrano (1989), tener en cuenta algunos criterios que en el momento de llevar a cabo la evaluación deben ser aplicados de manera cualitativa y con base en el conocimiento que tiene el maestro (a) del proceso de aprendizaje que realiza el estudiante cuando está construyendo la lengua escrita. Dichos criterios son:

1. **Tomar en cuenta el papel que las experiencias, intereses y necesidades de cada alumno (a), cumplen en el proceso de aprendizaje.** Esto no solamente para la evaluación diagnóstica, sino durante el proceso de seguimiento. Es así, que, cuando el maestro (a) parte de lo que el otro sabe y establece conexiones entre sus conocimientos previos, los requerimientos propios al grado escolar, el nivel cognitivo del niño (a) o joven en el momento de la evaluación y el contexto en el que es evaluado, tiene mas elementos para determinar un diagnóstico y a partir de él puede elaborar una propuesta de intervención acorde a las necesidades de la población evaluada.
2. **Respetar lo que cada alumno (a) está en capacidad de hacer y el tiempo que necesita.** La mirada frente a la evaluación debe ser de proceso, por lo que al realizarla el maestro (a) debe aceptar inicialmente lo que cada estudiante alcanzó a realizar desde su competencia en la comprensión y la producción de textos, para luego a partir de la reflexión y la confrontación llegar a la construcción esperada. De igual manera, es primordial que el alumno (a) evaluado disponga de un tiempo para la evaluación, de acuerdo con su ritmo de aprendizaje y con la formación que ha recibido a lo largo de su escolaridad.
3. **La lectura y la escritura implican construcción de significados a través de la interacción sujeto-texto.** Esta interacción le exige al estudiante lector y al estudiante escritor la activación de una serie de estrategias y procesos cognitivos que previamente, desde la escuela, han sido desarrollados; por eso más que evaluar aspectos relacionados con la forma, la evaluación se debe centrar en el análisis y en el contenido del texto que el alumno (a) compuso.
4. **Aceptar los errores que comete el alumno (a) como parte del proceso.** El error en la evaluación no debe tomarse para ser sancionado, sino como algo que permite al evaluador evidenciar qué está pasando con el proceso de aprendizaje del estudiante, y desde allí ubicar las falencias y los correctivos pertinentes, necesarios y oportunos para facilitar en el alumno (a) un mejor desempeño.

Los criterios anteriores facilitan al maestro la planeación y ejecución de instrumentos de evaluación claros y contextualizados a las necesidades de los alumnos (as) a quienes se deben evaluar.

## **FASES DE LA EVALUACIÓN**

La evaluación en la lectura y la escritura, al igual que la intervención, debe llevarse a cabo en el antes, el durante y el después del proceso de aprendizaje. De tal manera se debe planear y realizar una evaluación en tres momentos: Evaluación del estado inicial, evaluación de seguimiento y evaluación del estado final; las cuales exigen la elaboración de instrumentos informales, seminormales y formales, como lo proponen: Serrano (1989), Camargo (1994), Quintana (1996), Serrano y Peña (1998), Solé, Miras y Castells (2000); Díaz y Hernández (2000), Ministerio de Educación Nacional - MEN - Pruebas Saber, ¿Qué evalúan las pruebas?, (MEN. 2002), adaptados e implementados por las autoras desde su quehacer docente.

### ***Evaluación del estado inicial***

Esta fase tiene como propósito fundamental ubicar el nivel de conceptualización en el que se encuentra el estudiante antes de iniciar el proceso de intervención. Permite indagar qué trae el niño (a) de su contexto social, familiar y escolar frente a los procesos de lectura y escritura. Es necesaria dicha evaluación; ya que le facilita al docente diagnosticar al alumno (a) y crear un plan de trabajo acorde con la necesidad específica del niño, niña o joven.

Se puede llevar a cabo a través de una prueba semi-informal diseñada por el maestro (a), la cual se elabora de acuerdo con el grado escolar del estudiante y el nivel de conceptualización frente a la lectura y la escritura que éste posee en el momento de ser evaluado (a). Los aspectos que se evalúan dan cuenta de la manera como el niño (a) ha desarrollado los procesos de comprensión y producción de textos. Por lo tanto, evalúa aspectos como: fluidez y comprensión lectora de textos narrativos y expositivos; nivel de conceptualización de la escritura; composición de textos y los aspectos periféricos; el concepto que el alumno (a) tiene frente a las cuatro habilidades comunicativas y el conocimiento de los portadores de discurso cotidianos a él. La conceptualización sobre cada uno de los anteriores aspectos han sido ampliamente abordados por: Palacios de Pizani (1987); Ferreiro (1991); Kaufman (1988); Cassany (1993); MEN (1998); Hurtado (2000, 2001, 2003); entre otros, por lo que no se desarrollarán en este apartado.

A continuación presentaremos algunos de los instrumentos utilizados y de los procedimientos de evaluación llevados a cabo con niños, niñas y jóvenes diagnosticados con dificultades en el aprendizaje de la lectura y la escritura. Ellos contienen elementos como: aspectos a evaluar, instrumento y/o procedimiento, y el formato del instrumento o procedimiento, como tal, y se enmarcan en procedimientos informales, semi-informales y formales.

### ***Procedimiento informal***

La conceptualización y actitud frente a las cuatro habilidades comunicativas: leer, escribir, escuchar, hablar y su contexto escolar y familiar pueden ser evaluados a

través de dos procedimientos informales como lo son la observación y el conversatorio y/o entrevista:

- La Observación: hace referencia a la observación directa de las actitudes y aptitudes del niño (a) durante la aplicación de la prueba; para ello se diseña una ficha que contiene los aspectos a observar y los criterios de valoración. El siguiente ejemplo ilustra un formato de observación:

FICHA DE OBSERVACIÓN								
Nombre: _____ Edad: _____ Grado escolar _____ Fecha: _____								
Expresiones y gestos			Aspectos periféricos			Dispositivos Básicos		
	Si	No		Si	No		Si	No
Durante la ejecución de la prueba el niño demuestra: - Malestar - Angustia - Agrado - Desesperación - Enojo - Interés			- Hace rotación del cuaderno al escribir. - Toma el lápiz adecuadamente. - tiene una postura correcta al sentarse. - Balancea pies, manos o cuerpo. - Tiene buen manejo del espacio. - Maneja una distancia adecuada del cuaderno al escribir y al leer.			- Mantiene centrada la atención en la actividad. -Se desconcentra con facilidad. - Se deja distraer fácilmente por los estímulos del ambiente.		
Observaciones:								

- *El conversatorio*: se realiza con el niño (a) o joven un conversatorio en el que se le plantean algunas preguntas sobre aspectos de tipo conceptual, procedimental y actitudinal relacionados con el área de la lectura y la escritura y su contexto escolar y familiar. Algunas de las preguntas pueden ser:

¿Cómo te llamas?

- ¿Dónde vives?
- ¿Cómo está conformada tu familia?
- ¿Qué es lo que más te gusta hacer?
- ¿Sobre qué te gustaría aprender?
- ¿Cuál es la clase que más te gusta en la escuela y por qué?
- ¿Cuál es la clase que menos te gusta y por qué?
- ¿Qué es leer y escribir para ti?
- ¿Crees que es importante aprender a leer y escribir?, ¿Por qué?
- ¿Para ti, qué es un cuento?
- ¿Te han leído cuentos, cuál te ha gustado más y qué recuerdas de él?
- ¿Has leído otro tipo de textos diferentes a los cuentos?, ¿Cuáles?
- ¿Cuando lees un texto, qué es lo que más dificultad te da y por qué?
- ¿Cuando escribes un texto, qué es lo que más dificultad te da y por qué?

### ***Procedimiento semi-informal***

A continuación presentaremos algunas ideas que apuntan a la evaluación de la lectura y la escritura a través de un procedimiento semi-informal.

#### **En la lectura**

Los aspectos que se evalúan en la lectura son la fluidez y la comprensión lectora. La fluidez evalúa el tipo de lectura que realiza el alumno, observando aspectos como: ritmo lector (de corrido, lento, deletreo sílaba por sílaba, palabra por palabra, frase por frase); Uso de signos de puntuación; Errores específicos (omisiones, sustituciones, inversiones, rotaciones y agregados de letras, sílabas o palabras.). La comprensión lectora evalúa el nivel de comprensión del texto.

Se elige un texto narrativo o expositivo de acuerdo con el nivel cognitivo del alumno (a) y con la edad, el cual puede ser creado por el maestro (a). Luego se le solicita al alumno (a) la realización de una lectura oral de dicho texto, la cual se graba y, paralelamente, se registran en la ficha los aspectos observados. Con base en el texto anterior, se formulan preguntas que le evalúen a los estudiantes el nivel de comprensión literal e inferencial (directa e indirecta) a partir de la respuesta a preguntas cerradas y abiertas; para ello se pueden utilizar ítems tipo selección múltiple, completación, pareamientos, falso y verdadero y pregunta abierta con respuesta corta; como también recuentos orales y escritos.

Antes de cada lectura el niño (a) realiza la predicción oral del contenido del texto a partir del título y la imagen. El docente toma nota o graba. El alumno (a) realiza la lectura (relectura si lo requiere) del texto fuente y responde a las preguntas de tipo literal e inferencial y, posteriormente, elabora dos recuentos: inicialmente uno oral y después otro escrito.

#### **En la Escritura**

Los aspectos que se abordan en la escritura son: el nivel de conceptualización, la composición de textos y los aspectos periféricos. En el nivel de conceptualización se evalúa la hipótesis en la que se encuentra el alumno (a), correspondiente a las etapas del nivel de representación gráfica y al de construcción; en la composición de textos se analizan los aspectos relacionados con el buen escribir como: superestructura, coherencia, cohesión, escritura y separación adecuada de palabras, errores específicos, fluidez escritural, legibilidad, economía y variabilidad del lenguaje y en los aspectos periféricos posición del cuerpo, uso el lápiz, direccionalidad, manejo de la margen.

Además de lo anterior, se indaga sobre el reconocimiento de diferentes portadores de discurso; para ello se le presentan al niño, niña o joven varias estructuras de discurso cotidianas al medio y se le indaga sobre qué es y para qué sirve cada una. El maestro graba o toma nota de las respuestas.

*Para la evaluación de la escritura se tienen en cuenta dos tipos de escritos:*

- ✓ El recuento por escrito de cada una de las lecturas realizadas se retoma para la evaluación de la escritura, lo anterior en el caso de los niños después de la hipótesis alfabética. Cuando el alumno (a) se encuentra en una hipótesis anterior a la alfabética, se le pide realizar un listado de los nombres de los objetos, personajes, animales u otros relacionados con el texto leído, y el recuento oral, el cual el o la docente escribe tal cual. Las respuestas escritas dadas a las preguntas abiertas y cerradas también se tienen en cuenta para valorar la producción del estudiante.
- ✓ Una escritura espontánea relacionada con la invención de un cuento o la elaboración de un texto expositivo. Esta actividad se realiza tanto a niños (as) antes como después de la hipótesis alfabética. En el caso de los niños (as) que aún no son alfabéticos el o la docente solicitan al niño leer el texto y él o ella escribe debajo, el contenido del mismo.

En los **anexos 1 y 2** presentamos dos formatos de evaluación diseñados por algunas docentes, el primero con base en un texto creado por ellas y el segundo con base en ítems relacionados con temáticas cotidianas a los estudiantes. A continuación presentamos un testimonio de una de las autoras, dando cuenta de su experiencia al realizar la evaluación del estado inicial con sus estudiantes:

De los veinticinco alumnos matriculados en el grado tercero en la Institución Educativa San José Obrero<sup>3</sup>, durante el 2005, ocho superaban los once años de

---

<sup>3</sup> La Institución Educativa San José Obrero está ubicada en el corregimiento de San Antonio de Prado del Municipio de Medellín. Cuenta con dos sedes: una en la vereda La Florida y otra en la vereda San José. Esta última es una sede pequeña, de carácter rural, a la que llegan los niños de la vereda y algunos habitantes de los barrios El Limonar –también de San Antonio de Prado- y Bariloche –que pertenece del Municipio de La Estrella. En esta última sede se desarrolló la experiencia que aquí se narra.

edad, cinco apenas iniciaban su proceso de adquisición de la lectura y la escritura y tres presentaban dificultades de aprendizaje en esta área. De estos últimos, uno se retiró a mediados del año, por lo que solo culminaron el grado dos de los alumnos diagnosticados con dificultades.

Con estos dos alumnos –Mayli Hiuleci Ríos López y Jhon Ever Gallo Ramírez, de once y doce años de edad, respectivamente- se hizo un trabajo de atención diferenciado que les permitió avanzar significativamente en el proceso de adquisición de la lectura y la escritura, mientras continuaban haciendo parte del grupo general.

Dicho trabajo inició con la implementación de una evaluación inicial que permitió evidenciar los aprendizajes adquiridos por ellos hasta el momento y el tipo de deficiencias que presentaban. Esta evaluación se hizo a través de la aplicación de una prueba informal con la que se detectaron grandes dificultades en el proceso de fluidez lectora, la no utilización de los signos de puntuación y la presencia de todos los errores específicos que se dan tanto en la lectura como en la escritura (omisiones, sustituciones, rotaciones, inversiones, agregados, distorsiones, contaminaciones...) Sin embargo se rescató la gran habilidad oral que poseen ambos, la buena capacidad y disposición para la escucha y los adecuados niveles de comprensión cuando la lectura la desarrolla un tercero, mas no cuando es realizada por ellos mismos. Así mismo, se percibió claridad conceptual frente a la importancia y funcionalidad de las habilidades comunicativas y hubo un adecuado reconocimiento de otros portadores de texto como la carta, la receta y la noticia.

Es importante resaltar que un tipo de evaluación como la anterior, se realiza en varias sesiones de trabajo con el alumno (mínimo cuatro, de a dos horas cada una). Al finalizar se analizan los resultados que permiten ubicar al alumno en el nivel de conceptualización en el que se encuentra en cuanto a las dos habilidades evaluadas. Además se elabora por escrito un informe descriptivo que sistematice las observaciones sobre los resultados que arrojó la prueba, a la luz de las teorías que sustentan el proceso de aprendizaje de la lengua escrita. En el **anexo 3** se muestra un modelo de informe de evaluación del estado inicial.

### ***Evaluación de Seguimiento***

El propósito central de la evaluación de seguimiento es valorar y evidenciar durante todo el proceso los logros y dificultades que han presentado los niños, niñas y jóvenes y poder hacer correctivos e intervenciones en el momento oportuno; por lo tanto, el seguimiento del proceso se puede realizar a partir de la sistematización de los logros, dificultades y trabajos realizados por los estudiantes. Al respecto, el MEN (1998: 105) en los lineamientos curriculares de Legua Castellana es muy claro, cuando plantea que:

Para sistematizar, realizar seguimiento y crear memoria escrita, se debe contar con una anticipación de las acciones educativas; es necesario contar con un modelo del proceso a desarrollar: el plan de estudios, los programas, las micro-unidades, el diseño de sesiones de aula, los proyectos pedagógicos. Además, es necesario contar con instrumentos de seguimiento semanal, mensual, bimensual..., que permitan describir los avances que se van dando. Es necesario recoger información sobre el trabajo de los estudiantes: trabajos escritos,

comentarios, intervenciones, estrategias que dan buen resultado, instrumentos de evaluación, comentarios de los padres de familias, observaciones de los demás docentes...

Los siguientes son algunos de los instrumentos y procedimientos de tipo semi-informal y formal que proponemos para llevar a cabo el seguimiento a los estudiantes.

**Los diarios de campo que los docentes realizan.** Permiten evidenciar en qué van y qué les falta a los niños niñas y jóvenes, a partir de la narración, exposición, descripción y análisis de lo observado dentro y fuera del aula sobre el proceso de los alumnos.

**Los cuadernos de los niños, niñas y jóvenes.** Cada uno de ellos tiene un cuaderno en el cual sistematiza en cada sesión lo que realiza en lectura y escritura. Estas evidencias son revisadas y confrontadas por el maestro (a) y el niño (a) para que a partir de dicha confrontación él o ella corrijan su trabajo. En él la maestra valora con una observación verbal los logros obtenidos por el alumno. En el **anexo 4** aparece un recuento extraído de uno de los cuadernos de Jhon Ever, el niño citado en el testimonio.

**Las producciones orales y escritas que realizan los niños, las niñas y los jóvenes.** Estas producciones están enmarcadas en una superestructura propia de acuerdo al proyecto que se esté realizando; pueden ser: cartas, cuentos, instrucciones, recuentos de textos, recetas, propagandas, carteleras, entre otros. La maestra las revisa y les hace las respectivas observaciones, las cuales son tenidas en cuenta por los alumnos (as) para la reescritura de las mismas. Esta última es acompañada por la maestra o por un compañero que esté más adelantado. Los **anexos 5 y 6** muestran el borrador y la reescritura sobre una salida de campo escrita por Mayli Hiulecy Ríos (también citada en el testimonio) alusiva al proyecto que se estaba abordando en ese momento.

**Elaboración de talleres sobre aspectos puntuales relacionados con el proyecto que se esté llevando a cabo en el momento.** Estos contienen preguntas de tipo literal, inferencial y/o valorativas; instrucciones para realizar una actividad determinada; ítems de pareamiento o selección múltiple, entre otros.

**Exposiciones individuales y en subgrupos que realizan los niños, niñas y jóvenes de una de las actividades del proyecto.** Éstas son preparadas, algunas por ellos mismos y otras conjuntamente con la profesora.

**La entrevista individual.** Se hace especialmente con los niños (as) que están presentando mayor dificultad. Mientras el grupo está trabajando individualmente, la maestra se acerca a uno de los niños y tiene una conversación con él acerca de su producción escrita, de igual manera efectúa una confrontación y

acompañamiento para facilitar en el niño (a) una mayor comprensión de la tarea que está realizando. Dicha entrevista se lleva a cabo también extraclase.

**Creación de carpetas de trabajo.** En ellas se recogen todas las producciones finales de los niños después de un proceso de relectura y reescritura. Pueden ser individuales o colectivas.

**Presentación de situaciones problemas que lleve a los alumnos (as) a la aplicación de lo aprendido durante el proyecto.** Pueden ser dramatizaciones, elaboración de manualidades, planeación y ejecución de talleres lúdicos, entre otros.

Presentamos el seguimiento que la docente le hizo a los estudiantes citados en el testimonio anterior:

A partir del diagnóstico se inició un trabajo de intervención que se orientó desde un proyecto de aula denominado "Aprendiendo en el colegio, aprehendiendo la ciudad: una propuesta de construcción de identidad", que se diseñó e implementó con el grupo en general y permitió integrar los conocimientos propios del grado en las áreas de ciencias sociales, educación artística y lengua castellana.

Este trabajo se desarrolló a la par con todos los alumnos del grado, teniendo para Mayli y Jhon Ever mayores implicaciones de tiempo y exigió la implementación de una serie de estrategias de confrontación que le permitiera al grupo en general avanzar en sus procesos de construcción de textos y a ellos en particular, tomar conciencia frente al error y corregirlo: el intercambio de producciones, la revisión colectiva de un texto espontáneo, la escritura colectiva de un texto y la pregunta constante, fueron algunas de las estrategias de confrontación más utilizadas. Así mismo, la dosificación de las actividades y el acompañamiento individual tuvieron que ser utilizados en algunos casos, para garantizar la atención requerida en cada caso.

Como parte del proceso los alumnos nunca fueron sancionados o estigmatizados por ningún error, ni tampoco recibieron un trato discriminatorio por parte de los demás miembros del grupo, al contrario éstos se convirtieron en un apoyo real e importante para la atención de sus compañeros. Aunque en sus inicios los avances fueron poco notorios, con el paso de los días empezaron a evidenciarse logros importantes como la seguridad y confianza en sus participaciones y la disminución de errores específicos tanto al leer como al escribir. Igualmente, se dieron confrontaciones entre ellos mismos, percibiendo mayores avances por parte de Maily que de Jhon Ever.

Los avances y los retrocesos presentados por ambos, así como las reflexiones suscitadas a lo largo del trabajo con los niños, fueron descritos en el diario de campo. A la vez, cada una de las producciones resultado del trabajo de clase dentro del proyecto de aula, el desarrollo de los talleres propuestos, la conversación permanente con ellos y la presentación de exposiciones individuales y en grupo, fueron algunas de las maneras como se registró y se llevó a cabo el proceso a los estudiantes, pues todas las actividades propuestas fueron pensadas para propiciar la superación de las dificultades y potencializar las habilidades de cada uno de ellos.

No importa el instrumento que se utilice para la realización del seguimiento: las carpetas, los cuadernos o los diarios de campo; lo fundamental es que se realice a los alumnos (as) un seguimiento adecuado, oportuno, permanente, consciente, sistemático y cualitativo del proceso de aprendizaje que está viviendo el niño, niña o joven en el área de la lectura y la escritura.

### ***Evaluación de Estado Final***

La evaluación del estado final tiene como propósito recoger los logros alcanzados por los alumnos (as) durante todo el proceso de intervención. Se puede hacer de diferentes maneras: aplicando la misma prueba del estado inicial o a partir de la última situación de aprendizaje que se haya trabajado (en el caso de ser aplicada al final del año); retomando una de las producciones que se realizan al finalizar un proyecto o temática (cuentos, recetas, instructivos, reseñas, resúmenes, cartas, recuentos, entre otros. (Ver producciones en **anexos 7 y 8**); también a través de talleres; guías; y/o exposiciones. El siguiente es un testimonio de otra docente sobre el proceso de evaluación llevado a cabo con un grupo del grado 1º, donde se encuentran niños (as) integrados que presentan dificultades en el aprendizaje.

Para darle sentido a la lectura y a la escritura aprovecho todo aquello que disfrutamos haciendo: conversar, cantar, jugar, recitar, dramatizar; en este caso se trata de recrear una de las canciones que más disfrutamos:

**No soy  
No soy un cocodrilo,  
ni un orangután,  
ni pícara serpiente,  
ni un águila real,  
ni un perro,  
ni un topo,  
pero sí un elefante  
loco, loco, loco.**

Se realizan diferentes estrategias para que los niños y niñas le encuentren sentido a lo que cantan y comprendan el contenido del texto. Al cantar la canción se acompaña de gestos que imiten a cada animal que se menciona. Salen varios estudiantes a imitar, cada uno(a), a un animal diferente cuando éste se menciona y se les pregunta qué dice la canción respecto a dicho animal. Se pregunta cómo es cada animal y aprovechamos para hacer pequeñas descripciones. Enumeramos los animales mencionados y les damos un orden de acuerdo al contenido de la canción. Salen, uno después de otro, a escribir el nombre de cada uno de los animales en el tablero, y formamos la lista de ellos. Se pregunta sobre las relaciones que tienen estos animales en el texto, ¿cuál animal es el que dice que no es cocodrilo... ni orangután... ni serpiente... etc.? Jugamos a decir otros animales y reemplazar los que menciona la canción No soy una gallina, ni un rinoceronte, ...

Se relaciona el texto de la canción con los textos de cuentos en los que también se mencionan animales; en el cuento "María Juana" se menciona alguno de estos

animales? ¿por qué no? ¿y en el cuento de “Choco encuentra una mamá”? ¿cómo es el cocodrilo en este cuento? ¿qué hace? ¿con cuáles animales?

Se presenta la canción completa escrita en un cartel y se lee a medida que se canta. Se lee señalando un solo verso y se detiene la lectura al terminarlo, se muestra otro verso y se hace lo mismo, luego se conversa acerca de la forma como aparece escrito cada verso y la manera como se colocan en el texto (separados y uno debajo de otro). Se pegan carteles que contienen los versos, cada uno en un cartel, se colocan en desorden de manera independiente, y se comienza a cantar la canción por versos; se les pide que lean para buscar dónde creen que se encuentra escrito el primer verso; sale un niño o una niña y lee señalando el verso que ha elegido y expresa la razón por la que cree que dice lo que leyó. Los demás dicen si están de acuerdo o no, quien cree que es otro, sale y lo muestra expresando por qué. Cuando todos se ponen de acuerdo, colocan el verso de primero. Así se hace con el segundo verso y cada uno de los que siguen, para componer el texto de la canción con los versos en orden.

Luego, se invita a los niños y niñas a escribir el texto de la canción para que cada uno la tenga y la pueda compartir con quien quiera aprenderla y cantarla disfrutando como lo hemos hecho nosotros. Escriben el texto de la canción y hacen un dibujo que represente su contenido” (Marta Osorio 2006).<sup>4</sup>

## **Consideraciones finales**

La evaluación de la lectura y la escritura dependen de la mirada frente al aprendizaje que tenga el maestro (a) y fundamentalmente del conocimiento que éste posea sobre el cómo accede un niño, niña o joven a la apropiación de dichas habilidades comunicativas. Ella debe ser consecuente con los estilos, ritmos y procesos de aprendizaje del estudiante y, especialmente, si alguno de ellos ha presentado un retraso en la lectura y la escritura a lo largo de su formación en ambas áreas.

Evaluar de manera cualitativa y respetando procesos le exige al maestro(a) ser recursivo, ser un gran observador, acompañar en todos los momentos del aprendizaje, y crear espacios donde se haga partícipe al mismo niño ((a) o joven y al grupo de alumnos en el proceso de evaluación. Esto le implica al maestro (a) la elaboración permanente de diferentes instrumentos y procedimientos acordes con los estudiantes que acompaña y a los procesos implicados en los aprendizajes, de igual manera no pueden estar al margen de las orientaciones que al respecto vienen ofreciendo Lineamientos Curriculares en el área de Lengua Castellana (1998).

La evaluación dirigida a niños, niñas y jóvenes con dificultades en el aprendizaje de la lectura y la escritura, no puede ser reducida a productos, sino que debe ser entendida como un proceso en el cual es necesario definir previamente los instrumentos y procedimientos que permitirán el alcance de los logros propuestos; lo cual implica además hacer transformaciones o adaptaciones al currículo

---

<sup>4</sup> Docente Básica Primaria. Institución Educativa Rosa Lía Suárez.

propuesto por el Ministerio de Educación Nacional, para garantizar de éste modo un trabajo desde las potencialidades y/o posibilidades de los alumnos.

La aplicación de instrumentos informales en el proceso de evaluación de los alumnos (as), se constituye en una herramienta que permite dar cuenta tanto de las condiciones iniciales frente a la adquisición de la lectura y la escritura, como de los avances y retrocesos de cada uno de ellos. Su implementación tiene unas implicaciones de tiempo que deben ser conocidas por los padres y la institución, y respetadas por los docentes que orientan el proceso.

Ante la indiscutible aplicación de instrumentos para evaluar los aprendizajes, urge la necesidad de preparar a los estudiantes y docentes para el uso de ellos, no como una acción aislada y poco continua, sino como algo recurrente que se convierta en parte de la cotidianidad escolar.

La evaluación de la lectura y la escritura puede y debe integrarse a la evaluación de cualquier otra área, asignatura o temática escolar, como una posibilidad de cargar de sentido los aprendizajes y de hacer visible la relación que existe entre el lenguaje y la vida.

Como maestros (as), al evaluar debemos superar el hecho de que solamente nosotros podemos hacerlo y que nuestra palabra y valoración son las que tienen sentido y por lo tanto determinan el nivel de desempeño y progreso del alumno(a). Es así, que no solamente acompañamos de cerca el proceso de apropiación de un saber, sino que constantemente valoramos, confrontamos, verificamos y reflexionamos, no sólo sobre los logros y fortalezas de nuestros niños, niñas y jóvenes sino especialmente sobre los nuestros.

Queremos hacer énfasis en que la propuesta anteriormente presentada, ofrece sólo algunas orientaciones basadas en la experiencia de las autoras y que, en ningún momento, se deben convertir en *un recetario*, sino en orientaciones que puedan ilustrar la tarea de evaluar a sus estudiantes.

## **Bibliografía**

Camargo de Ambía, I. (1994). "Mejoramiento de la comprensión lectora: ejercitación de tres técnicas integradas en alumnos de educación primaria". En: *Lectura y Vida*, Junio.

Cassany, D. (1993). *Describir el escribir*. Barcelona: Paidós.

Díaz, F. y Hernández, G. (2000). *Estrategias Docentes. Constructivismo y evaluación psicoeducativa*. En: *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. México: McGraw-Hill.

Ferreiro, Emilia (1991). "Desarrollo de la alfabetización: psicogénesis". En: Yetta M. Goodman (Comp.) *Los niños construyen su lectoescritura: un enfoque piagetiano*. Buenos Aires: Aique. p.p. 21-35.

Goodman, K. (1982). "El proceso de lectura: consideraciones a través de las lenguas y del desarrollo". En: *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. México: siglo XXI.

Hurtado, R., Serna, D. y Sierra, L. (2000). *Escritura con sentido. Estrategias pedagógicas para mejorar la producción textual*. Medellín: Escuela Normal Superior María Auxiliadora.

Hurtado, R., Serna, D. y Sierra, L. (2001). *Lectura con sentido. Estrategias pedagógicas para mejorar la comprensión textual*. Medellín: Escuela Normal Superior María Auxiliadora.

Hurtado, R., Serna, D. y Sierra, L. (2003). *Lectura y escritura en la infancia. Estrategias pedagógicas para facilitar su construcción*. Medellín: Escuela Normal Superior María Auxiliadora.

Kaufman, A. y otros. (1991). *Alfabetización de niños. Construcción e intercambio*. Caracas: Aique.

Lineamientos Curriculares para Lengua Castellana (1998). *Áreas obligatorias y fundamentales*. Ministerio de Educación Nacional.

Palacios De Pizani, A. y otros. (1987). *Comprensión lectora y expresión escrita: experiencia pedagógica*. Caracas: Aique.

Quintana, H. (1996). "El portafolio como estrategia para la evaluación de la redacción". En: *Lectura y Vida*, 17(1)

Serrano, S. (1989). "El docente y la evaluación de la lectura y la escritura". En: *Lectura y Vida*, 10(3).

Serrano, S. y Peña, J. (1998). "La evaluación de la escritura en el contexto escolar. Sus implicaciones para la práctica pedagógica". En: *Lectura y Vida*, 19.

Solé, I., Miras, M. y Castells, N. (2000). "La evaluación de la lectura y la escritura mediante pruebas escritas en las etapas de educación Primaria (6-12) y secundaria (12-16)". En: *Lectura y Vida*, septiembre.